

## LA COLMENA

## Curso de Informática

Diego Algaba  
MansillaAuxiliar  
Administrativo

Te llaman de la Gerencia. Es Martín, el de Formación. Me dijo mi compañera M<sup>ª</sup> José, me habían admitido en el curso de Ofimática, dos semanas de 17 a 21 horas. No me apetecía hacer un curso que me ocupaba toda la tarde, me daba pereza estar dos semanas dejando de disfrutar mi tiempo de deporte y lecturas, pero mis compañeros Manolo, Pipi, Sara y Lola me animaron, así que a las cinco de la tarde del lunes fui andando hasta la academia de informática ACL, junto al Carrefour. Los alumnos, 3 hombres y 18 mujeres, proporción normal que encuentro en lo relacionado con Formación. Coincidimos administrativos, enfermeros y auxiliares de enfermería, de Primaria y de Especializada, acostumbrados a trabajar en centros pequeños donde todos nos conocemos y, casi todos, relacionamos, y en grandes hospitales de varias plantas.

Juan Pedro es el profesor, 27 años, pelo negro, voz firme, austero en gestos y porte recto que dejó su breve paso por el Ejército; ideas claras, verbo fácil, buen comunicador, de inteligencia viva y elástica, supo captar nuestra atención desde el primer día a esa hora que tenemos la mente perezosa, más centrada en vaguerías y ocios que en aprendizaje. Juan Pedro tiene capacidad para explicar y hacerse respetar haciendo fácil lo difícil, siguiendo sus pasos, recorriendo la pantalla con la flecha del ratón dándole color y formas a nuestros escritos, creando macros e hiperenlaces, hemos trabajado con la base de datos y aprendido a hacer gráficos, hemos dominado todo ese lenguaje que se ha introducido en nuestras vidas sin darnos cuenta.

Ahora la velocidad se mide en megas, el correo es electrónico, la música se baja, nos entretenemos navegando, hablar es chatear, la información está en google, los lápices son de memoria. Menos mal que las cañas no las seguimos tomando en el bar de siempre con amigos que todavía toman cañas.

Hace poco que dejamos de machacar las teclas de las viejas Olivetti donde los errores se corregían con tipex, hoy pulsamos suprimir y todo se borra; las copias se hacían poniendo papel carbón, a veces cuando salíamos con las manos y ropa tiznadas parecía que veníamos de trabajar en la mina y no en la oficina, era cuando pertenecíamos al extinto INSALUD, cuando Jara era una planta de monte con flor aromática y no esa herramienta gigantesca que usamos para todo y que canaliza las tareas de la administración de los Centros de Salud.

El trabajo en la oficina ha cambiado mucho en poco tiempo, ahora es más aséptico limpio y rápido, los escritos se pueden subir, bajar, alinear a uno u otro lado de la página, la máquina te corrige faltas de ortografías, te advierte de errores gramaticales. Pero yo a veces echo de menos el trazo individual del escrito hecho a mano, el olor a tierra del lápiz, la textura suave y fresca de la goma de borrar.

En este curso hemos vuelto a ser alumnos, a sentarnos en pupitres con nuestras carpetas y apuntes, con nuestros bolígrafos y lápices. Algunas veces me venía el recuerdo del olor a tiza, el recuerdo de mi plumier de dos plantas, el estuche con los lápices de colores y el libro Senda de lectura,

Ahora la velocidad se mide en megas, el correo es electrónico, la música se baja, nos entretenemos navegando, hablar es chatear, la información está en Google...

no sé porque el aula de informática tan distinto de aquel otro, me recuerda a mi vieja escuela que tenía un gran mapa de España de ríos y montañas colgado de la pared, y una pizarra donde todos los días el maestro escribía con una caligrafía redonda y perfecta la fecha y el día, aquél que tenía una poblada barba negra, se sentaba en un sillón detrás de una mesa que calentaba con un brasero de picón, y que estaba en un nivel superior al nuestro, escenario para vigilarnos. Hechizado por estos pensamientos he vuelto a ser niño hasta que he salido del curso, camino de casa y me he visto reflejado en un escaparate de una tienda de consumibles de informática, con la carpeta gris de cartón reciclado de la Escuela de la Salud en la mano, tan distinto del niño que un día fui. El recuerdo de algunas imágenes es añoranza de lo vivido, o el deseo de retener un tiempo que pasa tan rápido y es tan fugaz como algunas estrellas que vemos en los cielos del verano.

## A Cardiología de Zafra



Isidoro Jaramillo

Paciente de la  
Unidad de Críticos  
Cardiológicos del  
Hospital de Zafra

Bien atendido en Llerena; pero el infarto seguía. Me mandaron con mi pena a Zafra, a Cardiología.

No siendo plato de gusto esta 'visita' obligada después de pasado el susto me encuentro como si nada.

Se me fueron los temores al verme bien atendido por el cuadro de doctores a los que nombro y no olvido:

Hilario, Miguel, Reinoso, Ricardo, Emilio y María; El jefe Andrade y Horacio, Reyes de Cardiología. Que ni el mismo San Pancraccio tantos 'milagros' haría.

Pero imposible sería, ni por asomo siquiera sin el trato y la alegría de auxiliares y enfermeras.

Siempre atentas al paciente con mimo y delicadeza pero con gesto eficiente que es donde está su grandeza.

Pendiente a los monitores, al pulso y a la tensión, cuidando con mil amores tu maltrecho corazón. Tanto de noche y de día, pues con la telemetría no te escapas a su acción.

Gracias: Marina, Granada, Olga, Maite y Maribel, Mercedes, desenfadada y alegre cual cascabel.

Susana, Lidia y Teresa; Inma Monago y la Rosa que aunque es inquieta y nerviosa, lavándote: ¡Una Princesa!

Las Pilares y Belén que con Lourdes, Clara y Mila son en su clase fetén: ¡Las primeras de la fila!

Paqui, Auxi y Marisa Nani y Tere la de Ahillones que junto a María Jesús son reina de corazones.

Y por último dejé, quizás porque más las quiero a mi alumna Maribel y a Inmaculada Rivero.

Tampoco me olvido a Eugenio y a ese José Peñafiel porque hay que ser todo un genio 'pa' lidiar tanta mujer.



Jose Guillén con su arte de magnífico 'enfermero' echadle comida aparte, por que Jose es un itorero!

Lo mismo que Agustín y Manolo el 'segureño', celadores de postín, como también es Roberto.

Y para dejar brillante este recinto complejo, Ramoni con su talento deja todo cual espejo.

Y con Gracia en su oficina, llevando administración, a esta gente tan divina: las quiero ide corazón!

poema visual

## palmatoria 1

Antonio Gómez



## Don Amancio

María Auxiliadora  
MuñozEn memoria de Don  
Amancio. Capellán  
del Hospital Virgen  
del Puerto de  
Plasencia

Telefonista

Me voy a La Oliva", me decía cuando estaba de guardia los miércoles y el tercer fin de semana de cada mes, yo siempre le contestaba "vaya con cuidado en la carretera", y a la vuelta me avisaba "ya estoy aquí"; "yo me alegro, Don Amancio"; "gracias hija".

Este diálogo durante muchos años, crea un vínculo de amistad, pero tam-

bién de cariño para este cura, dicho con todo el respeto del mundo, que a pesar de su edad seguía cumpliendo sus guardias, siempre de presencia física, en este hospital.

También echaré de menos sus cordones de San Blas, que cada año traía para todos los compañeros que se los solicitábamos, a mi en particular para mis hijas, nunca se olvidaba.

Era un cura a la antigua, quizás, pero en mi opinión tenía muy claras sus convicciones y sus ideas, sobre todo de cara a la religión y a la vida.

Descanse en paz porque creo que se lo merece.